

ct

La puta de las mil noches

de
Juana Escabias

(fragmento)

PERSONAJES

LA PUTA (52 años)

EL CLIENTE (53 años)

Oscuridad total en escena. A la izquierda, por una puerta entreabierta se cuela un halo de luz proveniente de un pasillo. Suena un timbre y, sobre el escenario, la voz de un hombre que se parapeta en la oscuridad dice: “entra, te he dejado la puerta del jardín abierta”. Se escucha el chirrido de una puerta que se abre y después se cierra e inmediatamente unos zapatos de tacón que de pronto se detienen. El hombre grita: “es al fondo del pasillo”. De nuevo se perciben los zapatos de tacón, cada vez más cerca. La puerta se abre por completo y una mujer se detiene en el umbral sin traspasarlo. Las luces del pasillo recortan su figura y crean una alfombra luminosa en el escenario, que continúa a oscuras.

LA PUTA

(Asomándose.) ¡Hola!

Nadie responde.

¿Hay alguien?

Nadie responde.

¡¿Oiga?!

EL CLIENTE

Sí, es aquí.

La mujer se dispone a entrar.

¡Detente!, quiero observarte.

La mujer, situada en la entrada, gira para exhibirse.

EL CLIENTE

¡He dicho quieta!

La mujer se queda quieta mientras el hombre asevera:

EL CLIENTE

Has tardado muchísimo.

LA PUTA

¡No resulta nada fácil llegar a este lugar!

EL CLIENTE

No me gusta que me hagan esperar.

LA PUTA

Llueve a cántaros. No encontraba ningún taxi.

EL CLIENTE

Se me ocurrió la posibilidad de que me dieras plantón.

LA PUTA

Ya ves que estoy aquí. Cobro por adelantado.

EL CLIENTE

¡No te muevas!

LA PUTA

¿Cuántas horas van a ser?

EL CLIENTE

Ya te lo dije cuando te llamé, hasta la madrugada.

LA PUTA

Toda la noche son mil cuatrocientos.

EL CLIENTE

Me lo dijiste. La pasta está bajo tus pies. Tres billetes de quinientos, quédate el cambio.

La mujer recoge el dinero, lo cuenta y lo guarda en su bolso.

¿Has venido preparada?

LA PUTA

Por supuesto.

La mujer, que lleva una gabardina, comienza a desabrochársela.

EL CLIENTE

No, todavía no... ¡Abrochate!

LA PUTA

Está mojada.

EL CLIENTE

¡Quieta!. (Pausa.)

La mujer cierra la gabardina realizando insinuantes movimientos.

Deja de contonearte de ese modo. (Ríe.) Tienes prisa por marcharte, pero el lobo feroz ha pagado para tenerte en su guarida toda la noche. (Ríe.)

LA PUTA
¿Qué hago?

EL CLIENTE
¿Cuándo cumpliste los cincuenta tacos?!

LA PUTA
No tengo cincuenta años.

EL CLIENTE
Tranquila, no te voy a despachar, precisamente es lo que buscaba, solera, bi-o-gra-fí-a. No quiero una adolescente cabeza hueca, deseo divertirme de verdad. ¡¡¿Cuándo demonios cumpliste los cincuenta??!!!

LA PUTA
(*Con rabia, pensando: Vaya un coñazo de tío.*) Adivínalo.

EL CLIENTE
Justo lo que deseaba, carácter. Pasaremos una noche inolvidable, muñeca, ¿o quizás debería decir, discípula de Matusalén? (*Ríe.*) ¿No te ha gustado mi chiste?

El hombre, que todavía permanece oculto en la oscuridad, enciende una linterna y alumbra a la mujer directamente a la cara. Ella se cubre los ojos con las manos.

LA PUTA
¿Qué haces?

EL CLIENTE
Rentabilizar la pasta que he pagado. (*Ella aparta las manos de su rostro.*) Te conservas bien, pero siempre hay un indicio que delata la edad de una mujer. En tu caso es ese cuello que comienza a descolgarse. Se adivina qué tipo de vieja serás. ¿Qué harás cuando los clientes ya no te contraten, cuando hagan gestos de repugnancia ante ti? El pescado está podrido. Este género hiede. (*Ríe.*)

Reacción de La Mujer.

Luego comprobaremos el estado de tus tetas; el culo parecía firme antes, cuando te giraste.

LA PUTA
(*Se acaricia el pecho de forma sugerente.*) Son de primera. Y auténticas cien por cien, nada de plástico.

EL CLIENTE
Ya lo veremos. ¿Eres imaginativa?

LA PUTA
No trato con depravados. ¿Cómo se enciende la luz?

EL CLIENTE

(*Ríe.*) Depravados, ¿qué vocabulario es ese?, solo quiero que juguemos. De-pra-va-dos (*ríe como si hubiera descubierto algo*) sabía que acertaba cuando te elegí.

LA PUTA

¿Puedo sentarme?

EL CLIENTE

¡No!

La mujer hace gestos de advertencia y un ademán de marcharse, el hombre ríe.

EL CLIENTE

Tranquila, no pienso causarte daño, solo soy un bromista impenitente. (*Pausa.*) Tu web decía “Erotismo, fantasía y...”, estás obligada a ser imaginativa.

LA PUTA

Depende de a dónde deba llegar la imaginación.

EL CLIENTE

La imaginación, amiga, no debe tener límites.

El hombre alza la voz: ¡ENCENDER!

Rápidamente todo se ilumina.

En medio del escenario vemos a un hombre de unos cincuenta años sentado en una silla de ruedas. El hombre, ahora, dice: “APAGAR”. El escenario queda a oscuras.

EL CLIENTE

Son sensores de sonido. Y sobre todo imaginación, mucha imaginación.

El hombre dice: “ENCENDER”. Se hace la luz. Él vuelve a aparecer sobre su silla de ruedas, tiene en las manos una pistola con la que apunta a la mujer.

¡Arriba las manos!